

**LA FILOSOFÍA COMO UNA PRÁCTICA DE VIDA. LA DISCUSIÓN ACERCA DEL CINISMO  
ANTIGUO COMO ESCUELA DE PENSAMIENTO FILOSÓFICO.<sup>1</sup>**

Daniel Pons Olivares  
Universitat de les Illes Balears

Dos son las estructuras básicas que sirven de apoyo a Diógenes Laercio para realizar su exposición de los filósofos griegos. En primer lugar, Diógenes Laercio presenta a los filósofos según un esquema de sucesiones (διαδοχάι), esto es, incluidos en un trayecto natural a través de la historia de la filosofía como una relación de transmisión y variación de maestros a discípulos. El segundo criterio de sistematización de la información contenida en *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, derivado del primero, es el de escuela (αἵρεσις), el de las distintas escuelas filosóficas.

Isabelle Gugliermi, entre otros investigadores, ha analizado la estructura de sucesiones en Diógenes Laercio, en el caso concreto de los filósofos cínicos.<sup>2</sup> Mediante un estudio historiográfico de los datos que se ofrecen en *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*, Gugliermi proporciona pruebas suficientes para dudar de la veracidad de este esquema de sucesión, ya que hacen que se tambalee la posibilidad histórica de los encuentros entre filósofos que se establecen en Diógenes Laercio.<sup>3</sup>

El rechazo de estos encuentros, unido a la pobre coincidencia de elementos doctrinales –teóricos– comunes a todos los cínicos, tiende además la duda sobre el concepto mismo del cinismo como forma de pensamiento unitario y, por tanto, como escuela (αἵρεσις) filosófica. La escuela se configura a partir del fundador de una tendencia y, en principio, se desarrolla sobre la base diacrónica de las sucesiones. Para Gugliermi, la de la unidad doctrinal es también una estructura paralela a la sucesión,<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado con el apoyo de una beca predoctoral de FPI de la Conselleria d'Economia, Hisenda i Innovació del Govern Balear en el marco de un proyecto de investigación: HUM2005-07398/FISO, de la DGICYT.

<sup>2</sup> I. GUGLIERMINA, 2006.

<sup>3</sup> Cf. I. GUGLIERMINA, 2006, 96-102. Para una exposición de la opinión de otros autores que también ponen en cuestión el sistema de sucesiones de Diógenes Laercio y, en general, el alejandrino (Dupréel, von Fritz...), vid. G. GIANNANTONI, 1993, 23-28.

<sup>4</sup> I. GUGLIERMINA, 2006, 41.

estrechamente ligada a la relación de enseñanza-aprendizaje-iniciación que se establece entre maestro y seguidor o discípulo.

En el caso del cinismo, la discusión acerca de si se debe considerar o no escuela de pensamiento filosófico centra también la atención de Diógenes Laercio, demostrando que se trata de una cuestión conflictiva desde tiempos antiguos.<sup>5</sup> Tanto es así, que Diógenes Laercio ha de introducir su propia postura acerca de esta cuestión antes de abordar el repaso de los principios que comparten todos los cínicos:

[103] Estas son la vidas de cada uno de los cínicos. Esbozaremos también sus opiniones comunes, puesto que consideramos que esta filosofía es también una escuela y no, como afirman algunos, un modo de vida.<sup>6</sup>

A partir de aquí, Diógenes Laercio pasa a exponer las opiniones comunes a todos los cínicos:

En efecto, eran de la opinión de eliminar el ámbito de la Lógica y de la Física, de modo parecido a Aristón de Quíos, y de dedicarse sólo a la Ética. Y lo que algunos adscribieron a Sócrates, eso mismo Diocles se lo adscribió a Diógenes, al afirmar que éste decía:

«Se debe indagar qué se produce de bueno o de malo en casa»

Rechazaban los estudios generales. En efecto, Antístenes solía decir que quienes son sensatos no aprenden las letras para no distraerse con las ajenas.

[104] Eliminan también la geometría, la música y todos los estudios semejantes. Precisamente, Diógenes, a uno que le mostraba un reloj, le dijo: «Es un instrumento útil para no llegar tarde a comer». [...]

Opinan que el fin es vivir según la virtud, como dice Antístenes en el *Heracles* [...]

[105] Proponen también vivir sencillamente, sirviéndose de alimentos suficientes y únicamente de capas y desprecian la riqueza, la fama y la nobleza. Por tanto, algunos se sirven exclusivamente de hierbas, de agua fresca, de abrigos ocasionales y de tinajas, como Diógenes, que solía decir que es propio de los dioses no necesitar nada y, de los que son semejantes a los dioses, estar necesitados de pocas cosas.

Sostienen también que la virtud se puede enseñar, como dice Antístenes en el *Heracles*, y que, una vez adquirida, no se puede perder. Que el sabio es digno de ser

---

<sup>5</sup> Vid. el sucinto repaso de antiguas opiniones al respecto que hace M.-O. GOULET-CAZÉ, 2001, 28-31.

<sup>6</sup> D. L. VI 103. Los textos en castellano de Diógenes Laercio corresponden a la traducción, aún inédita, del Dr. Francesc Casadesús Bordoy.

amado, no se equivoca, es amigo de su semejante y no confía nada al azar. Dicen, como Aristón de Quíos, que lo que hay entre la virtud y el vicio es indiferente.

Y estos son los cínicos.<sup>7</sup>

Como indica Gugliermi, esta muestra de opiniones comunes a los cínicos, que ofrece Diógenes Laercio después de haberlos anunciado como escuela, parece breve y superficial.<sup>8</sup> En efecto, tomando el punto de vista de Gugliermi, estos principios tienen poco de doctrinal o teórico; es más, entre estas afirmaciones se expresan opiniones contrarias al apartado puramente teórico de cualquier ciencia y, en verdad, prácticamente todas ellas están dirigidas de forma casi inmediata a la experiencia vital.<sup>9</sup> Esto hace que a Gugliermi le parezca una muestra incluso extremadamente breve, ya que el criterio de Gugliermi para el análisis de los elementos comunes que definen una escuela filosófica se limita a la selección de los aspectos puramente doctrinales o teóricos del pensamiento, valorando con exclusividad el material estrictamente doxográfico,<sup>10</sup> y no conductas, actitudes y relatos de experiencias o disputas dialécticas entre los filósofos, como aspectos definitorios de un tipo de filosofía.

Sin embargo, como establece Sergio Pérez, «Los filósofos cínicos poseían sin duda principios doctrinales, pero ellos mismos los personificaban»<sup>11</sup> y el de escuela (αἵρεσις) es un criterio de exposición de contenidos que no es necesario entenderlo, según lo ha propuesto Gugliermi, como fundado en un principio de conexión espacio-temporal, sino que puede entenderse como la simple determinación de una relación de formas de pensamiento comunes a distintos filósofos. Esto, de hecho, enlaza muy bien con la definición abierta que da el propio Diógenes Laercio de la noción de escuela (αἵρεσις).

En el Proemio de su obra, Diógenes Laercio se extiende en algunas consideraciones sobre la definición de este concepto. Sin embargo, el sentido por el que opta Diógenes Laercio para definir lo que considera una escuela de pensamiento filosófico no es

---

<sup>7</sup> D. L. VI 103-105.

<sup>8</sup> I. GUGLIERMINA, 2006, 181-182.

<sup>9</sup> «The sayings about philosophic doctrines emphasize the relation between doctrine and life», R. HOPE, 1930, 170.

<sup>10</sup> 'Doxografía', 'doctrina', 'teoría', 'ideas', etc. son el tipo de términos empleados casi exclusivamente por Gugliermi en su estudio de la cuestión, I. GUGLIERMINA, 2006, passim.

<sup>11</sup> S. PÉREZ, 2004, 90.

restrictivo, y participa de una concepción que incluye la experiencia vital de los filósofos:

denominamos ‘escuela’ a la que, en función de lo que se muestra, sigue un cierto razonamiento o parece seguirlo. Según esto, denominaríamos correctamente ‘escuela’ a la escéptica. Pero si consideramos una escuela por su adhesión a unas doctrinas que poseen consistencia, ya no podría ser llamada ‘escuela’, pues no posee doctrinas.<sup>12</sup>

Haciendo repaso de su exposición de los filósofos, en este caso los cínicos, parece claro que el aspecto vital es definitorio en Diógenes Laercio para considerar la asignación de un individuo a una determinada escuela. Para ilustrar esta afirmación, podemos aducir el tratamiento que hace de dos filósofos: Menipo, contado por Diógenes Laercio entre los cínicos, y Zenón de Citio, el fundador de la escuela estoica.

El caso de Menipo es revelador, pues, aun cuando aparece entre los cínicos en el Libro VI, tras indicar su profesión de prestamista usurero y explicar su muerte por suicidio tras el desánimo que le produjo la pérdida de sus riquezas, es despreciado por el propio Diógenes Laercio de la siguiente forma:

Fenicio de linaje, pero perro cretense,<sup>13</sup>  
prestamista por días –pues esto se le llamaba–,  
quizá conozcas a Menipo.  
Éste, como un día se arruinó en Tebas  
y lo perdió todo, sin comprender la naturaleza del perro,  
se colgó.<sup>14</sup>

La forma en que Menipo acabó su vida, colgándose con una soga, es especialmente significativa si contamos con que la soga es un recurso habitual en las invocaciones de cínicos eminentes como Diógenes o Crates. A Crates se le atribuyen los siguientes versos: «El hambre apacigua el amor, y, si no, el tiempo. / Pero si no puedes utilizarlos,

---

<sup>12</sup> D. L. I 20. De hecho, reforzando el argumento por el que no es necesario entender la noción de escuela como estrictamente afectada por un principio de temporalidad, en D. L. IX 70-73, Diógenes Laercio destaca cómo otros sabios y filósofos de épocas distintas pueden ser considerados también escépticos.

<sup>13</sup> Goulet-Cazé, en nota a su traducción del texto, considera que la alusión a Creta quizá se deba por la fama de sus traficantes y piratas, M.-O. GOULET-CAZÉ, 1999, 763, n. 2.

<sup>14</sup> D. L. VI 100.

la sogas». <sup>15</sup> Pero también Diógenes de Sinope consideraba que «el discurso para agradar es una sogas de miel» <sup>16</sup> y, sobre todo, «Decía continuamente que para la vida hay que proveerse de razón o de una sogas». <sup>17</sup>

Teniendo en cuenta estas afirmaciones, se puede defender que la forma de vida filosófica, conducida por una razón sin ambages, en la comprensión y aceptación de lo que es por naturaleza, es para estos cínicos la única opción de vida buena, en contra de la cual, la alternativa, exagerada o no, debería ser preferiblemente la del suicidio, en la figura de la sogas. <sup>18</sup>

Pues bien, en primer lugar, Menipo no termina su vida como decisión concienzuda tomada desde la razón, esto es, como consecuencia de su buen juicio, sino por desesperación, debido a la dependencia que tenía de los bienes materiales que perdió, de manera que lo que el uso de la sogas declara en su caso es, en verdad, su propia incapacidad filosófica. Parece claro, pues, que Menipo es contado por Diógenes Laercio entre los cínicos, quizás tomado de una inclusión tradicional en esta corriente, pero como contraste y advertencia, al modo de un anticínico que representa la facilidad con la que se puede llegar a confundir a alguien con un filósofo si no se atiende a la verdadera comprensión de las formas filosóficas, que se encuentran más allá de una simple apariencia superficial, esto es, lejos de lo que es un simple *modo de vida*. El modo de vida de Menipo podía acercarse, en apariencia, al de los cínicos: era de origen extranjero, pedía limosna con insolencia y era burlesco en sus escritos, <sup>19</sup> y por eso puede que haya sido contado entre ellos. Sin embargo, su modo de vida no se encuentra regido por la razón filosófica, sino por la avaricia, el deseo de ser ciudadano, la pasión desesperada y la dependencia de los bienes materiales, <sup>20</sup> de modo que, claramente, ha de afirmarse que no comprendió cuáles eran los principios rectores del pensamiento y el consecuente modelo de vida cínico, no pudiendo ser considerado un digno miembro de su escuela.

---

<sup>15</sup> D. L. VI 86.

<sup>16</sup> D. L. VI 51.

<sup>17</sup> D. L. VI 24.

<sup>18</sup> «A uno que le decía [sc. a Diógenes de Sinope]: “No sirvo para la filosofía”, le respondió: “Entonces, ¿por qué vives, si vivir bien no te interesa?”», D. L. VI 65.

<sup>19</sup> D. L. VI 99.

<sup>20</sup> D. L. VI 99-100.

En el segundo caso, también Zenón de Citio, en sus inicios como filósofo, pudo intentar vivir al modo cínico;<sup>21</sup> sin embargo, la razón principal por la que finalmente debe ser considerado ajeno al cinismo no es tanto porque buena parte de los elementos doctrinales de su pensamiento no puedan ser considerados compatibles con doctrinas cínicas (de hecho, tradicionalmente se han correlacionado sus distintos postulados), sino porque su condición personal no es, en definitiva, inmune a la vergüenza, sino que está marcada por la seriedad y el recato de su temperamento, además de por el arraigo que mantiene a su tierra y su sentido estricto del deber.<sup>22</sup> En la experiencia de su carácter filosófico propio, el estoico, a su vez, se inclina a profundizar en temas de lógica o teología, acabando de definir su postura distintiva, en cuanto a su forma de experiencia de vida y pensamiento, respecto de la que es propia del filósofo cínico.

La razón por la que considerar a uno u otro, de manera consecuente, un filósofo cínico consiste, pues, en una cuestión de *carácter filosófico*, esto es, de carácter,<sup>23</sup> en un sentido cercano al psicológico, pero asociado a las formas de pensamiento en compromiso con un proceso de construcción personal,<sup>24</sup> y esta es, en definitiva, la realidad filosófica sobre la que establece Diógenes Laercio su noción de escuela (αἴρεσις).

La principal limitación del estudio de Gugliermi y de su crítica a la opinión por la que se considera el cinismo una escuela filosófica es también común a otros investigadores. Consiste en pretender establecer las conexiones entre los filósofos sobre la base de una unidad doctrinal únicamente de las referencias que pueden ser consideradas estrictamente doxográficas. Este es, sin embargo, un método de análisis que parte de la imposición de estructuras de interpretación de una modernidad arriesgada o demasiado académica para la aproximación, en este caso, a *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, pues escoge los contenidos más teóricos del pensamiento,<sup>25</sup> que no parecen encontrarse identificados por Diógenes Laercio como los

---

<sup>21</sup> Vid. D. L. VI 104; VII 2-4.

<sup>22</sup> Vid., p. ej., D. L. VII 3, 12-14, 24, 25.

<sup>23</sup> «Diogenes [sc. Laercio] seems to give more importance to a philosopher's character than to his teachings; [...] when Diogenes refers to a philosopher's writings it is usually because they are said to reveal his character, cf. 2. 56; 63, 3. 23; 34, 6. 14, 7. 180; 185, 9. 1; 38», J. MEJER, 1978, 3.

<sup>24</sup> Para una comprensión de la filosofía cínica en Diógenes Laercio como conformación del carácter propio, llegando a convertirse en un lema de su pensamiento, vid. F. CASADESÚS BORDOY, 2007.

<sup>25</sup> Cf. I. GUGLIERMINA, 2006, *passim*.

elementos más manifiestos o esenciales de los filósofos o de la filosofía, tal y como se expresa en su obra. Diógenes Laercio recoge una tradición filosófica ajena en gran medida a la creciente academización del quehacer filosófico que hoy en día reconocemos en universidades y otros centros de investigación y que se hallaba también presente en época del mismo Diógenes Laercio.<sup>26</sup>

Diógenes Laercio se revela, pues, escaso en contenidos estrictamente doctrinales, y éstos los expone en la medida en que sirven de elemento propiciador de una explicación filosófica de otro nivel, por la que se entiende la filosofía como experiencia vital en torno a distintos modelos de corrección ética y propuestas prácticas de consecución de una buena vida. Los contenidos teóricos de la filosofía adquieren así un determinado valor instrumental, en tanto que puedan conllevar consecuencias prácticas para la vida. Y esto se muestra especialmente consecuente con la exposición de posturas filosóficas esencialmente éticas, como por ejemplo los cínicos.

Tomando estas consideraciones como condiciones previas para una interpretación de los contenidos expuestos por Diógenes Laercio, el criterio principal sobre el que debe radicar la consideración de una escuela filosófica no es tanto el de una *unidad doctrinal*, en el discurso teórico, como el de una *comunidad de vida*, en el discurso práctico. El uso deliberado de las escenas de encuentro entre filósofos en una línea de sucesiones, para lograr una introducción natural de sus experiencias filosóficas particulares, refuerza esta concepción de la filosofía como discurso o experiencia de vida. Las sucesiones constituyen, en efecto, un método de explicación diacrónica de Diógenes Laercio. En tanto que intelectual interesado principalmente en una transmisión de las formas de vida de los filósofos, el esquema de sucesiones, tan extendido entre los eruditos de época alejandrina, sirve a Diógenes Laercio a la perfección para exhibir una

---

<sup>26</sup> En realidad, también Gugliermi acaba reconociendo otra razón en Diógenes Laercio, si bien es sólo al final de su trabajo cuando insinúa la necesidad de abordar el estudio de *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* desde la comprensión de la selección de sus contenidos, e incluso desde el análisis del contexto sociocultural que pudo condicionar las intenciones de Diógenes Laercio, I. GUGLIERMINA, 2006, 218-225. En su breve repaso de «La philosophie comme art de vivre», I. GUGLIERMINA, 2006, 220, Gugliermi observa la posible voluntad de rechazo de Diógenes Laercio hacia la filosofía de una época en la que, bajo el influjo de la *Segunda sofística*, se intensifica un proceso de academización del discurso filosófico por el que «l'ethique se déplace de la sphère pratique au cadre rhétorique» y «se développe également le clientélisme qui lie les philosophes à l'aristocratie [...] ; développant des considérations plus métaphysiques que physiques», I. GUGLIERMINA, 2006, 221, 224 y 225.

representación lineal de las diversas tendencias de pensamiento filosófico, engarzando a unos filósofos con otros en un enlace de coincidencias vitales.<sup>27</sup>

Por lo demás, una vez detectados los puntos de contacto entre los filósofos, en cuanto a las estrategias vitales que desarrollan, sus doctrinas son también consideradas por Diógenes Laercio como pertenecientes a un mismo conjunto, no al modo de una aproximación de coincidencia expresa o más o menos literal (sobre aseveraciones doctrinales explícitas), sino en una relación de complementariedad de contenidos que confluyen, en último término, en torno a ese mismo centro de experiencia vital. En este sentido, unos elementos doctrinales completan a otros, pues cada filósofo, atendiendo a sus circunstancias personales –sean éstas cuales sean–, hace uso de los que estrictamente necesita para definir su práctica; o Diógenes Laercio refiere, respecto de cada uno de ellos, los elementos de que dispone o puede reconocer necesarios para ilustrar la práctica de una determinada forma de vida filosófica.

#### **A modo de conclusión.**

Recogiendo el término usado por Hope, también el “espíritu” de la obra de Diógenes Laercio debe guiar el método de análisis de sus contenidos. De este modo, aun si desestimamos el esquema de las sucesiones (διαδοχαί), como estructura formal del texto, y dada su falta de fiabilidad historiográfica, resta aún un criterio interno esencial para la comprensión del sentido filosófico de *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*. Éste se expresa en la noción de escuela (αἴθεσις) de Diógenes Laercio y se encuentra mucho más próximo al mensaje que a la estructura general de la obra: se trata, en definitiva, de dar testimonio de distintos modelos personales de vida filosófica.

Si atendemos a los principios destacados por Diógenes Laercio en su consideración de los filósofos, los cínicos forman una comunidad o escuela de pensamiento filosófico. En verdad, su esquema de relaciones no es, ni mucho menos, el de una transmisión de contenidos teóricos prefijados, sino que viene dado por la participación de unas mismas condiciones y modos de vida que se van acordando, a partir de la experiencia vital, con

---

<sup>27</sup> Con todo, las escenas de encuentro e influencia se establecen sólo al comienzo de la andadura filosófica de cada personaje y sirven para inciar la proyección del nuevo filósofos en un proceso que, poco a poco, se va mostrando autónomo en la exposición de su propia experiencia vital.

sus propias formas de pensamiento,<sup>28</sup> esto es, con un compromiso filosófico, pero de manera mucho más espontánea de lo que podríamos esperar de una estructura institucionalizada de transmisión de contenidos lógicamente establecida. Así pues, la unidad de la doctrina se deriva de la comunidad que, constituida en torno a un mismo objetivo y modelo vital, incluye distintas expresiones del pensamiento como confluente y partícipe de un determinado resultado ético de la filosofía, en tanto que práctica personal. Cualquiera de los elementos doctrinales atribuidos a cada uno de los filósofos cínicos pueden ser establecidos, pues, como componentes del pensamiento cínico, ya que todos ellos contribuyen o se explican en un mismo y común estilo de vida.

Pueden ser considerados escuela, además, puesto que su modo de vida no es el de una vida cualquiera, sino el de una vida filosófica. Su compromiso con la vida lo es con la razón<sup>29</sup> y, por tanto, su objetivo el de una vida lograda; sus elecciones se toman conforme a una constitución integral de la persona y unos principios éticos que las sustentan, siendo su experiencia filosófica, en cualquier caso, fundamentalmente vital o experiencial. Los cínicos no son unos simples desharrapados, o mendigos o esclavos, no llevan un modo de vida como el de cualquier otro, pues les asiste la enjundia del pensamiento en sus acciones, siendo su pensamiento una filosofía para la acción y no sólo para el pensamiento.

De este modo, Diógenes sigue mostrándose como la figura principal del cinismo, aun cuando pueda recurrirse a Antístenes, en tanto que fundador o antecedente inmediato, para definir el contenido doctrinal de su escuela. Y Antístenes y Diógenes pueden seguir siendo considerados los dos extremos del segmento en el que se comprende el cinismo, al ser en último término confluente en una determinada práctica de vida filosófica en la que se revela una tendencia hacia el antiintelectualismo, el principio de libertad, la defensa de la independencia personal, la autonomía de la propia razón frente a la costumbre, la capacidad de crítica y la denuncia de la injusticia, la apreciación del esfuerzo, la sencillez y la frugalidad, la fortaleza física y mental, etc.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> «A uno que le reprochaba su exilio [sc. a Diógenes], le respondió: “Pero por su causa, desgraciado, me dediqué a la filosofía”», D. L. VI 49.

<sup>29</sup> Cf. D. L. V 38.

<sup>30</sup> Cf. I. GUGLIERMINA, 2006, 218. En definitiva, en las biografías de Diógenes Laercio puede que fallen las líneas de contacto establecidas, pero no el vínculo filosófico que une a los filósofos en escuelas, si se aborda desde la comprensión de la noción de filosofía que insinúa el autor, pues el elemento

La razón por la que un modo de vida filosófico puede constituir el índice de una escuela de pensamiento es que la filosofía, en Diógenes Laercio, es valorada precisamente como propiciadora de una buena vida,<sup>31</sup> esto es, como una forma de pensamiento destinada a la conformación de la acción racional<sup>32</sup> y, de este modo, preferible por encima de otra cualquiera.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CASADESÚS BORDOY, Francesc, «Diógenes Laercio VI 20-21: ¿En qué consistió la falsificación de la moneda (*to nomisma paracharattein*) de Diógenes de Sinope?», *Estudios Clásicos* 131, 2007, 47-63.
- GIANNANTONI, Gabriele, «Antistene, fondatore della scuola cinica?», en M.-O. Goulet-Cazé et R. Goulet (eds.), *Le cynisme ancien et ses prolongements*, Paris, 1993, 15-34.
- GOULET-CAZÉ, Marie-Odile (ed.), *Diogène Laërce: Vies et doctrines des philosophes illustres*, Paris: Hachette, 1999.
- GOULET-CAZÉ, Marie-Odile, *L'ascèse cynique. Un commentaire de Diogène Laërce VI 70-71*, Paris: Vrin, 2001.
- GUGLIERMINA, Isabelle, *Diògene Laërce et le Cynisme*, Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, 2006.
- HOPE, Richard, *The Book of Diogenes Laertius: Its Spirit and Method*, New York: Columbia University Press, 1930.
- MEJER, Jørgen, *Diogenes Laertius and his Hellenistic Background*, en *Hermes: Zeitschrift für Klassische Philologie Einzelschriften*, Heft 40, Wiesbaden: Steiner, 1978.
- PÉREZ CORTÉS, Sergio, *Palabras de filósofos: oralidad, escritura y memoria en la filosofía antigua*, México: Siglo XXI, 2004.

---

aglutinante parece ser, en *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, el de la manifestación de unos determinados caracteres filosóficos antes bien que la coincidencia a un nivel teórico de sus postulados.

<sup>31</sup> «There is the high regard for philosophy as providing a “way of life”»; «In the interest of the attainment of the good life the great *desideratum* was a philosophy of life», R. HOPE, 1930, 169 y 189.

<sup>32</sup> Cf., de nuevo, el reconocimiento final de Gugliermina en I. GUGLIERMINA, 2006, 220-224, contrastando gravemente con las críticas a Diógenes Laercio que componen la tesis central de su estudio.